

2º Dom. Adv. Ciclo B Enderezar lo torcido



Es tu voz
la que me llama e interpela
a preparar con detalle
el camino por donde llegas,
que me hace despertar
de la superficialidad que me rodea
Es tu voz
la que cura mi sordera,
la que afina mi escucha,
la que renueva mi conciencia,
la que hace fecundar
la aridez de mi tierra.
Es tu voz
la que me pone alerta,
la que me enseña caminos
para que no me pierda,
la que me abre perspectivas
cuando mi vida se encierra.
Es tu voz
la que me ofrece respuestas
a los interrogantes
que la vida me plantea;
la que diseña proyectos
que merecen la pena.
Es tu voz
susurro que me alienta
cuando mis cimientos
fallan y se tambalean,
cuando me llegan las dudas
y me faltan la fuerzas.
Es tu voz la que me llena
de confianza y de certezas.



Quando pase el mensajero
que no me encuentre dormido,
afanado en otras metas,
indiferente a su voz.
Que no sea su relato
semilla que el viento barre
o luz que a nadie ilumina.
Quando pase el mensajero
que no le vuelva la cara
para esquivar su propuesta.
Se presentará en un libro,
en un verso, o será estrofa
de un canto que me envuelva.
Vendrá tal vez en un amigo,
en un hombre roto o en el pan partido.
Le abriré la casa,
pondré en juego el corazón
y escucharé, con avidez, sus palabras.
Y entonces me cambiará la vida.

[Diócesis de Palencia]

Nos envías
a consolar y acompañar,
a despertar conciencias,
a aliviar el dolor de los demás,
a crear espacios de escucha,
a vivir la sencillez y la austeridad,
a abrir caminos de concordia,
a compartir con quien pasa necesidad



Maranatha. Cristóbal Fones, SJ
<https://youtu.be/3lh4GmlPv38?si=yV-QxluJPqsam0S6>

- **HABLAD AL CORAZÓN.** Isaías y Juan Bautista se dirigen a personas desanimadas, heridas, desconcertadas y faltas de esperanza. Invitan a ampliar la mirada y a ensanchar el horizonte para ver más allá de lo inmediato. Dios no nos abandona ni nos ha olvidado. Es necesario volver a “releer” la historia para descubrir nuevas formas de su presencia que nos hagan resituar experiencias, ordenar prioridades, simplificar complejidades, aligerar equipaje... Dios nos habla al corazón (a lo nuclear de nuestra vida) para que no olvidemos lo importante. También nosotros debemos “hablar al corazón” de las personas para que nuestro mensaje llegue y cale hondo.
- **ALLANAD.** Para que Dios llegue tenemos que abrirle caminos. No puede acceder a nosotros si estamos cerrados, ausentes, aislados, si huimos y nos alejamos... Para que venga a nosotros tenemos crear espacios por donde pueda entrar, quitar barreras que le impidan llegar, limpiar obstáculos que no le dejan avanzar... Elevar “valles” de desesperanza, de vacío, de pesimismo, de rencores, de dejadez... Abajar “montañas” de orgullos, de prepotencias, de presunciones, de autosuficiencias... Enderezar ambigüedades, contradicciones, incoherencias, falsedades... Dios se anuncia de mil maneras y lleva por múltiples caminos. Necesitamos facilitarle su llegada con una buena disposición y espera.
- **SED PACIENTES.** El camino del alejamiento y de la huida es rápido, cómodo y fácil. El de retorno, el de conversión, el de vuelta a lo esencial e importante es lento, requiere tiempo, paciencia y esfuerzo; voluntad obstinada y perseverancia en las dificultades. No obstante, Dios siempre nos espera. Y tiene infinita paciencia “porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos accedan a la conversión”. Nosotros decimos: “la paciencia tiene un límite”. La de Dios es ilimitada. Nos espera todo el tiempo, nos acoge siempre. Sus ritmos no son los nuestros, sus plazos no están escrupulosamente fijados. En esa paciencia de Dios también tenemos que reflejarnos para aplicarlas a las personas con las que vivimos y nos encontramos.

Con tu ayuda y tu fuerza...

- queremos eliminar los obstáculos que nos impiden acogerte.
- queremos iluminar las oscuridades que no nos dejan verte
- queremos que nos fortalezcas porque nos sentimos débiles



Que dejemos resonar en nosotros...

- la voz del evangelio, y nos ayude a acudir a tu encuentro.
- la voz de la Iglesia, y nos oriente par vivir intensamente tu vida nueva.
- la voz de los profetas, que siempre nos interrogan y nos interpelan.
- la voz de los que sufren la marginación y la pobreza, y les mostremos nuestra ayuda concreta.
- la voz de los que padecen la violencia, y trabajemos por una paz firme y duradera.
- la voz de los enfermos, y sepamos estar cercanos a ellos.
- la voz de los que tienen vulnerados sus derechos, y exijamos su cumplimiento.
- la voz de las familias que viven situaciones de falta de entendimiento.

Lectura del libro de Isaías (40,1-5.9-11):

«Consolad, consolad a mi pueblo,
–dice vuestro Dios–;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle, que se ha cumplido su servicio,
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor
ha recibido doble paga
por sus pecados.»

Una voz grita:

«En el desierto
preparadle un camino al Señor;
allanad en la estepa una calzada
para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.

Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos los hombres juntos
–ha hablado la boca del Señor–»

Súbete a un monte elevado,
heraldo de Sión;
alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén;
álzala, no temas,
di a las ciudades de Judá:

«Aquí está vuestro Dios.
Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.»

Salmo 84,9ab-10.11-12.13-14

*R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia
y danos tu salvación*

Voy a escuchar
lo que dice el Señor:
«Dios anuncia
la paz a su pueblo
y a sus amigos.»
La salvación
está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará
en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad
se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia
mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación
seguirá sus pasos. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro (3,8-14):

No perdáis de vista una cosa:
para el Señor
un día es como mil años,
y mil años como un día.
El Señor no tarda
en cumplir su promesa,
como creen algunos.
Lo que ocurre es que tiene
mucha paciencia con vosotros,
porque no quiere que nadie perezca,
sino que todos se conviertan.
El día del Señor
llegará como un ladrón.
Entonces el cielo desaparecerá
con gran estrépito; los elementos
se desintegrarán abrasados,
y la tierra con todas sus obras
se consumirá.
Si todo este mundo
se va a desintegrar
de este modo, ¡qué santa y piadosa
ha de ser vuestra vida!
Esperad y apresurad
la venida del Señor,
cuando desaparecerán
los cielos, consumidos por el fuego,
y se derretirán los elementos.
Pero nosotros, confiados
en la promesa del Señor, esperamos
un cielo nuevo y una tierra nueva
en que habite la justicia.
Por tanto, queridos hermanos,
mientras esperáis estos
acontecimientos, procurad que Dios
os encuentre en paz con él,
inmaculados e irreprochables.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,1-8):

Comienza el Evangelio de Jesucristo,
Hijo de Dios.
Está escrito en el profeta Isaías:
«Yo envío mi mensajero delante de ti
para que te prepare el camino.
Una voz grita en el desierto:
"Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos."»
Juan bautizaba en el desierto;
predicaba que se convirtieran
y se bautizaran,
para que se les perdonasen
los pecados.
Acudía la gente de Judea
y de Jerusalén,
confesaban sus pecados,
y él los bautizaba en el Jordán.
Juan iba vestido de piel de camello,
con una correa de cuero a la cintura,
y se alimentaba
de saltamontes y miel silvestre.
Y proclamaba:
«Detrás de mí viene
el que puede más que yo,
y yo no merezco agacharme
para desatarle las sandalias.
Yo os he bautizado con agua,
pero él os bautizará
con Espíritu Santo.»